

La Escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba.

Reflexiones de la experiencia de formación política y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad

Lorena Zamora | lorezamora10@gmail.com | Movimiento Campesino de Córdoba¹ y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina²

Recepción: 15/08/22

Aceptación final: 04/10/22

Resumen

El presente artículo de análisis y reflexión es parte del Informe Final realizado en el marco de la Adscripción al Programa de Extensión “Ruralidades, Derechos y Conflictos Campesino-Indígenas” de la Facultad de Ciencias Sociales. Constituye un ejercicio de elucidación de las dimensiones posibles que componen la experiencia de formación política llamada “Escuela Popular de Género” (EPG), desarrollada por el Movimiento Campesino de Córdoba.

Sintetiza una experiencia de trabajo, de diálogo y de construcción de conocimientos que nos lleva a mirar nuestras prácticas, a pensar nuestro hacer entre mujeres, desde lentes críticos que ponen a la luz situaciones de vulnerabilidad y sufrimiento en la que nos encontramos en el campo y en el marco de una organización mixta.

1 Movimiento Campesino de Córdoba- Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra-CLOC VC.

2 Programa de Extensión “Ruralidades, Derechos y Conflictos Campesino-Indígenas”, Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

Para citación de este artículo: Zamora, L. (2022). La Escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba. Reflexiones de la experiencia de formación política y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad. E+E: estudios de extensión y humanidades, volumen 9, n° 14, segundo semestre 2022. Abril-octubre 2022. Pp. 120-135.

Resulta fundamental pensar lo que hacemos, pensar nuestra práctica y su vinculación con los procesos sociales desplegados en el marco de una organización social, poder analizar las acciones que abren sentidos y/o que obturan desde un lugar de poder.

A partir de una mirada en clave feminista y con el aporte de la intervención psicosocial y comunitaria, este trabajo demarca un recorrido posible en el camino de analizar la experiencia de formación política EPG y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad que realizamos desde el campo de las ciencias sociales.

Palabras clave: escuelas populares de género, mujeres rurales, intervención socio comunitaria

Summary

This article of analysis and reflection is part of the Final Report carried out within the framework of the Attachment to the Extension Program “Ruralities, Rights and Peasant-Indigenous Conflicts” of the School of Social Sciences. It constitutes an exercise of elucidation of the possible dimensions that make up the political training experience called “Popular School of Gender”, developed by the Peasant Movement of Córdoba.

It synthesizes an experience of work, dialogue and construction of knowledge that leads us to look at our practices, to think about what we do among women, from critical lenses that bring to light situations of vulnerability and suffering in which we find ourselves in the countryside and in the framework of a mixed organization.

It is essential to think about what we do, to think about our practice and its link with the social processes deployed in the framework of a social organization, to be able to analyze the actions that open senses and/or that obstruct from a place of power.

From a feminist point of view and with the contribution of psychosocial and community intervention, this work marks a possible path on the way to analyze the experience of political training EPG and its link with the socio-community work in rural areas that we carry out from the field of social sciences.

Key words: popular gender schools, rural women, socio-community intervention

Las miradas múltiples en el análisis de la experiencia

Vivir, pensar y hacer en el territorio rural imprime particularidades que posibilitan interpelar nuestra participación como profesionales de las ciencias sociales en estas cuestiones, especialmente respecto de las ruralidades, los modos de vinculación y los procesos sociales en estos contextos. Esta situación, indefectiblemente nos tensiona a abandonar los lentes urbanos que tradicionalmente nos proponen nuestras formaciones de base, nos exige mirar y pensar la ruralidad desde paradigmas situados.

Asimismo, la búsqueda de problematizar lo pensable (y lo impensable) como plantea Ana María Fernández (2007), nos lleva a buscar puntos de vista que no estén ligados a la dominación. Haraway (2009), desde una posición feminista, nos invita a dudar de nuestros esquemas de pensamiento y a tratar de transformar los sistemas de conocimientos y las maneras de mirar. Propone generar conocimientos encarnados, manteniendo la parcialidad de la mirada, lo que implica que la posición desde la cual se mira, define las posibilidades de lectura y acción.

En este sentido, abordar el trabajo sociocomunitario en ámbitos rurales y en el marco de una organización social implica pensarla en y desde la situación, cómo adquiere particularidad en el contexto y con l*s sujet*s³ que la caracterizan: “No buscamos la parcialidad por que sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles. La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular”, (Haraway, D. 1991:39).

La perspectiva situada entonces nos posibilita un análisis que atienda a la complejidad de los procesos de intervención social y comunitaria, advirtiéndonos sobre las relaciones de saber/poder en su interior, sobre la colonización y violencia de la intervención, en tanto repetición del acto de conquista. Posibilita además sostener y promover una verdadera articulación entre movimientos sociales y ciencias sociales.

Por otra parte, abordar el trabajo con mujeres en clave feminista permite una lectura más compleja de la realidad, nos invita a pensar que las luchas de las mujeres no van en una sola línea y que es precisa una mirada múltiple que cuestione las perspectivas hegemónicas y que permita dar cuenta de la diversidad de construcciones y de feminismos que se dan al interior de las organizaciones mixtas en la ruralidad.

3 A lo largo del escrito se utilizará el asterisco como forma de albergar la diversidad de identidades sexo-genéricas. Se evita así el masculino universal propio del lenguaje sexista.

Como bien plantea Diana Maffia (2006) sobre el feminismo:

Es la postura política que va más al fondo, porque va a discutir justamente que cualquier jerarquía puede encontrar un lugar natural en los cuerpos y debe ser desarticulada desde allí. Al discutir la raíz de la subordinación, que por portar diferencias soy inferior (en nuestros casos diferencias sexuales, pero junto con ello empiezan a surgir muchas otras) va justamente a la raíz de la arbitrariedad del sometimiento. En el aspecto crítico, el feminismo es una posición subversiva en el sentido más literal. (Op.cit :10).

El feminismo viene penetrando en todas las esferas de la vida. Estalla identidades, imaginarios, instituciones, golpea a profesionales, a universidades, a los movimientos sociales, se expande en los diferentes territorios.

En este sentido, resulta central apelar a los aportes del feminismo no sólo para enriquecer con debates y nuevas acciones al interior de la organización campesina mixta, sino también para nutrir las reflexiones sobre nuestro hacer como profesionales adscriptas en contextos rurales (y con ello nutrir también los debates en el campo universitario).

Desde estos anclajes y posicionamientos, se analiza la experiencia de formación política llamada “Escuela Popular de Género”, desarrollada por el Movimiento Campesino de Córdoba⁴. Se trata de espacios de encuentro entre mujeres del campo y los pueblos, trabajadoras rurales y urbanas que surgen de la necesidad de avanzar en el protagonismo real de las mismas en la toma de decisiones políticas, permitiendo de esta forma convertirlas en protagonistas activas en la lucha contra la desigualdad en sus comunidades y en traducir este protagonismo en la vida política de la organización.

La Escuela Popular de Género comenzó a realizarse hace seis años y se enmarca en estrategias más amplias e integrales del Movimiento en tanto se entiende que, para lograr cambios en lo social es preciso establecer cambios en las relaciones. Se parte de la idea de que la

4 El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) está conformado por organizaciones de base, llamadas centrales, localizadas en el arco noroeste de la provincia de Córdoba. Estas organizaciones territoriales, constituidas por campesinos/as, trabajadores/as rurales y semi rurales, vienen resistiendo las consecuencias de los agronegocios, defendiendo la tierra, conservando los bosques y territorios campesinos, produciendo alimentos sanos, valorizando los saberes de las familias del monte y proponiendo una agricultura sustentable que no contamina ni destruye. En la vinculación con otras organizaciones sociales campesinas por la lucha de la Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria, el MCC forma parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena, de la Coordinadora Latinoamericana del Campo (CLOC) y la Vía Campesina Internacional (VC).

lucha contra la recolonización del territorio es una lucha también por la soberanía de los propios cuerpos.

El interés por profundizar en estos entramados de acciones y sentidos surge a partir de la participación como adscripta en el programa de extensión antes mencionado y principalmente de la travesía de andar andando por los caminos de la organización, del ser/estar militante en el Movimiento Campesino, del ir pensando y construyendo con otras y otros: Feminismo Campesino y Popular⁵.

En este caminar aparecen preguntas, preocupaciones. Al decir de Ana María Fernández (2007), hay algo que perturba, que hace ruido y que nos invita a pensar desde esa- incomodidad. ¿Qué hacemos en la organización para visibilizar y transformar la situación de desigualdad de las mujeres? ¿Para generar su autonomía, para aportar a la liberación de toda explotación sobre ellas? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo interpelamos los imaginarios sociales que sostienen el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres? ¿Desde dónde nos posicionamos?

Desde ese desafío avanzamos en un pensar situado, tratando de hacer de la incomodidad reflexiones para la búsqueda de herramientas que nos permitan salir de versiones cristalizadas y enriquecer nuestro hacer.

En la búsqueda de objetivar los nudos de indagación y las líneas que conforman nuestro campo de análisis⁶ vamos abriendo a nuevas preguntas que queman e insisten: ¿cómo es que la temática de género y feminismo se hace parte de la organización? ¿Cuál es el proceso de implicación del equipo a cargo? ¿Es posible pensar a la Escuela de Género como dispositivo que nos posibilita “ver y hacer hablar”⁷ la problemática? ¿Qué huellas deja esta experiencia de formación política? ¿Qué características asume la misma en clave de las pedagogías feministas y populares?

5 El Feminismo Campesino y Popular, ha sido desarrollado en la CLOC -VC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas -Vía Campesina). Se trata de un feminismo con identidad propia, que parte de la realidad de las mujeres campesinas. Es una construcción colectiva de las mujeres de la clase trabajadora del campo. Es un Feminismo para transformar, en tanto busca romper con la sociedad patriarcal, plantea una nueva relación de los seres humanos entre sí y con la naturaleza y valora la producción campesina y los recursos como la tierra, el agua y los bosques. (Seibert, 2017).

6 Entendemos la noción de campo de análisis como lo plantea Lourau (2001) como campo interferido por diferentes actividades, conocimientos, áreas, disciplinas. Campo de análisis como un método de trabajo que consiste en “poner en camino, con y entre otros en tensión con las condiciones y análisis de las condiciones de investigación en la implicación existencial propia de toda actividad de investigación y de producción de conocimiento”, (Correa, 2016).

7 Deleuze (1990:155) tomando a Foucault plantea que “los dispositivos son como las máquinas de Raymond Roussel, son máquinas para hacer ver y para hacer hablar”.

Ahora bien, ¿por qué elegimos estas preguntas? Entendemos que son claves de lectura para pensar lo que hacemos, para pensar nuestra práctica y su vinculación con los procesos sociales; líneas de sentidos que, a modo de analizadores,⁸ trazan un recorrido posible en el camino de analizar la experiencia de formación política EPG y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad que realizamos desde nuestro ser profesional.

El feminismo como estrategia de lucha de las mujeres campesinas

El contemporáneo no es sólo quien, percibiendo la sombra del presente, aprehende su luz invendible; es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos, leer en él de manera inédita la historia, “citarla” según una necesidad que no proviene en absoluto de su arbitrio, sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder. (Agamben, 2008:7).

Tomando estas ideas del pensador, podemos afirmar que hay ciertas cosas, ciertos temas que, como colectivo, como organización campesina, y sobre todo como mujeres, no podemos dejar de responder. No podemos hacer oídos sordos a la violencia estructural producida por el avance de las transnacionales, de las mineras, de las empresas del agronegocio, así como no podemos ocultar cómo este modelo capitalista ejerce su control territorial y violencia extrema sobre los cuerpos de las mujeres.⁹ Precisamos tener la mirada en este tiempo que nos toca vivir en tanto hay ciertos hechos que sólo alcanzan legibilidad en un determinado momento de su historia. La realidad contemporánea nos va indicando otros rumbos políticos, ideológicos, culturales, esto nos pone en situación de repensar con cierta urgencia los obstáculos y las posibilidades que estos nuevos tiempos anuncian.

Este es el caso del feminismo que viene a poner todo en cuestión. Plantea romper con los parámetros tradicionales de lectura de la realidad, con los discursos normativos y prescriptivos.

8 Para Lourau (2001) el analizador “*designa elementos o acontecimientos que en la situación son más provocativos, más perturbadores*”. Provocar, obligar a hablar para revelar la estructura de una institución. (p.42).

9 En el caso de las mujeres campesinas, la violencia y discriminación estructural en su contra plantea afectaciones especiales. Por un lado, porque el contexto de pobreza y exclusión social que han vivido históricamente las poblaciones rurales han generado un impacto negativo diferenciado en las mujeres campesinas, quienes, en las nuevas dinámicas rurales, se ven expuestas a mayores riesgos para su bienestar y goce de derechos. Por el otro, porque las luchas por el control de la tierra y la imposición de megaproyectos rurales han aumentado los niveles de conflictividad en las zonas rurales, siendo campesinos y campesinas lo más afectados por acciones contra su vida, integridad y libertad personal. (CLOC VC y CELS, 2013).

Por su parte, las mujeres del campo organizadas, haciéndose eco del lema feminista “lo personal es político”, comienzan a percibir la necesidad de una mirada propia respecto a las temáticas vinculadas al acceso a la tierra, semillas, reforma agraria, acceso a créditos. Convinchas de la potencia del colectivo y de que juntas son más fuertes, las mujeres del campo manifiestan la necesidad de contar con un espacio propio dentro de la organización para discutir sus temas y reivindicaciones. (Fernández, Borakievich, Rivera, 2007: 11).

Es a partir de ahí cuando se empieza a ver la importancia del feminismo como estrategia de lucha de las mujeres campesinas, cuando comienza a gestarse el feminismo campesino popular como posicionamiento político e ideológico (Seibert, 2017). Se trata de un feminismo propio, ligado a la realidad de las mujeres del campo. Un feminismo que surge en el seno de un movimiento social que, desde su conformación como movimiento continental anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal que contiene organizaciones mixtas y de mujeres, apuesta a la construcción de estrategias y acciones territoriales inclusivas para las mujeres.

Desde estas prácticas políticas y formas ideológicas contrahegemónicas, desde esta pertenencia a un colectivo y a un sector más amplio: campesino y popular, las mujeres son interpeladas en su condición.

Ahora bien, de nuestra capacidad de prestar oídos a estas exigencias, a los malestares y dolores que atravesamos, que van emergiendo y a esa idea de ser contemporáneos, no sólo de nuestro siglo y del “ahora”; vamos enunciando colectivamente las luchas de las mujeres del campo.

Las demandas, si bien son particulares de su condición, se articulan a otras reivindicaciones que atraviesan debates y acciones que se realizan en marcos más amplios de exigibilidad de derechos para el sector campesino y popular.

Sobre el dispositivo de formación política en género y feminismo: la Escuela Popular de Género

La experiencia de formación política en género y feminismo dentro del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), denominada “Escuela Popular de Género” (EPG), es parte de este camino de preguntas, aperturas, tensiones y debates que se fueron suscitando desde su conformación como organización.

Si bien entre sus múltiples acciones el MCC se propuso desde 2002 problematizar el desigual acceso a la salud, tierra, educación y participación política de las mujeres en el Norte Cordobés, no fue hasta el 2010 y 2011 con los encuentros de mujeres, donde se comenzaron a generar espacios propios, orientados a la reflexión de las opresiones por su condición de género y su vinculación con opresiones más amplias como sector.

Recién en 2015, luego de la Asamblea de Mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo- Vía Campesina (CLOC-VC), se desarrollaron las primeras actividades direccionadas a abordar las violencias de género dentro del MCC. A partir del 2016, conformamos el equipo de género y feminismo del MCC integrado por compañeras militantes de cada una de las organizaciones de base.

En este marco, y en conjunto con otras compañeras del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), nos propusimos llevar adelante la propuesta de Escuelas Populares de Género, financiadas, en aquel entonces, por el Consejo Nacional de las Mujeres. Desde ese momento, las EPG se constituyeron como una de las estrategias principales de formación política y de encuentro propio entre mujeres que, como organización, desplegamos en los territorios poniendo en cuestión los roles de género jerárquicamente diferenciados y planteando la necesidad de construir un Feminismo Campesino y Popular.

En la misma praxis, la propuesta y modalidad fue tomando diferentes formas, según los territorios y necesidades de las distintas centrales en cada momento que se llevó a cabo la EPG. En algunas organizaciones de base, la convocatoria se amplió a varones y a referentes institucionales que inciden en los territorios. En otras centrales, se valoró la necesidad de encontrarse con mayor frecuencia, en espacios de mujeres más amplios y no sólo con las compañeras militantes. La invitación se extendió a las mujeres de las comunidades cercanas. Otra de las centrales adquirió como característica particular la necesidad de trabajar con un grupo amplio de jóvenes y con mujeres, es así que se conformó un grupo heterogéneo y diverso.

Si bien la idea de “Escuela” remite a lo académico, a lo conceptual, al espacio destinado por excelencia para la práctica de enseñanza y aprendizaje; en esta propuesta desarrollada se rompe con el formato pedagógico tradicional. Se trata de propuestas formativas que proponen formas de estar y de aprender en la “escuela”, diferentes a la institución moderna. Se trata de darle otro sentido, con propuestas de formación en clave de pedagogía feminista y popular.

En este sentido es posible afirmar que las EPG son experiencias formativas de descolonización, despatriarcalización y desmercantilización de los saberes porque:

— Se trata de una *propuesta pedagógica política feminista* en la que, *partiendo de la propia práctica*, nos proponemos *reflexionar sobre las opresiones de género y violencias particulares de los contextos campesinos* desde las dimensiones emocionales, memorias corporales y conocimientos situados de las mujeres participantes. Esta propuesta pedagógica a su vez, es *pensada y construida desde las necesidades y particularidades de la organización*. Esto se traduce en formas específicas y diferenciadas que va tomando cada EPG, según cada territorio rural donde se despliega. En una de las centrales, por ejemplo, la modalidad adoptada fue itinerante. En este sentido, cada encuentro de formación iba sucediendo en diferentes comunidades, con el objetivo de potenciar la participación de las mujeres de los sitios más distantes y campo adentro, a quienes se les dificultaba salir. Los espacios físicos que se utilizaron fueron muy diversos, desde escuelas primarias rurales, espacios comunitarios, en sedes de la organización y en casas de familias organizadas

— Para posibilitar la participación de las mujeres y la concreción de las EPG, fue fundamental construir un *espacio de niñ*s para garantizar la participación de las compañeras*. Esto implica reconocer la realidad de las mujeres campesinas y las tensiones que implica la maternidad - participación política.

— La propuesta pedagógica política feminista es de *formación en acción*, *en tanto se plantea como lugar posible para el cambio*, para visibilizar las diferentes lógicas de poder que accionan en el cotidiano de la vida de las mujeres del campo. Buscamos incidir en nuestra organización y en las comunidades en las que vivimos, a fin de tener un mundo más justo, donde seamos reconocidas como mujeres, productoras y donde podamos vivir una vida libre de violencias y sin miedos.

— Partiendo de la idea de que *“tod*s enseñamos y tod*s aprendemos,”* intentamos que la palabra de todas circule, todas tenemos algo importante para decir y aportar, nuestra palabra es importante. En ese diálogo de saberes vamos construyendo conocimiento sobre nuestra situación y sobre nuestra realidad. En cada encuentro nos proponemos recuperar los saberes de nuestras comunidades, las experiencias de nuestras ancestras. Partimos de las experiencias propias y vamos aprendiendo de otras nuevas.

— Se parte del objetivo de *interrogar las naturalizaciones de sentidos*, de prácticas y discursos y así poder crear nuevas significaciones colectivas. En este sentido, la EPG apunta no sólo a la visibilización, prevención y acompañamiento frente a todos los tipos de violencias que atraviesan las mujeres campesinas, sino también a la puesta en marcha de acciones de lucha en contra de la violencia estructural producida por el avance de las transnacionales, de las empresas del agronegocio y su control territorial. Por ello se abordan temáticas que nos

ayudan a identificar las violencias y opresiones en nuestros cuerpos y en nuestros territorios, a conocer experiencias de luchas de otras mujeres organizadas en diferentes partes del mundo, a *reconocer derechos y a ganar autonomía*. Hablamos sobre patriarcado, capitalismo, derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, diversidad sexual, violencias de géneros, economía feminista, feminismo campesino y popular, entre otros temas.

— La EPG se propone como dispositivo que abre espacios a la experiencia, busca hacer visible lo no visible (Salazar Villava, 2003). Se trata de artificios que inventamos para visibilizar las diferentes lógicas colectivas que accionan en el cotidiano de la vida de las mujeres del campo. Al mismo tiempo fuimos inventando distintas herramientas que permitieron una relación diferente con el aprendizaje, en la convicción de que género, feminismo, capitalismo, patriarcado, -en tanto nociones complejas-, no podían impartirse sólo desde la lectura y comentario de textos. Estábamos convencidas, como plantea A. M. Fernández (2007), de que “cuerpos y procesos de afectaciones colectivas producen intensidades más allá de las palabras” (p.8). Es por esto que creamos nuestras propias cartillas como material de lectura y estudio y como sostén a lo largo de cada encuentro de formación. Estas cartillas fueron elaboradas y diseñadas en su totalidad por el Equipo de Feminismo, lo que otorgó una impronta propia al contenido, ya que el mismo fue realizado desde un enfoque socioterritorial, desde la mirada del Feminismo Campesino Popular y desde las organizaciones populares.

— Como propuesta de trabajo exclusiva de las mujeres y entre mujeres, la centralidad del aprendizaje está dado por el atravesamiento de las palabras y de las emociones en el cuerpo. Se parte de un trabajo vivencial individual y grupal de la temática a tratar en cada encuentro y un momento de desarrollo de lo grupal bajo la modalidad de taller y plenarios.

Los ejercicios vivenciales apuntan a incrementar la sensibilización, el registro corporal y emocional de las situaciones de opresión y los recursos personales y comunitarios para enfrentarlas. Nos permiten promover la visibilización y la expresión de las múltiples violencias y estrategias de enfrentamiento que vivimos las mujeres en el campo, favoreciendo la expresión de las mismas de manera integral. Damos un *lugar central a la dimensión lúdica y artística* de la educación. Es así que llevamos a cabo juegos con el cuerpo, trabajos en grupos, música, canciones, lecturas de cartillas y poemas, historias de vida, líneas de tiempo; consignas que abren el juego a múltiples sentidos, el despliegue de la diversidad.

La utilización de distintos lenguajes nos permite indagar las profundidades de la subjetividad humana, de los sentires, de las maneras de aprehender el mundo. Por eso la pedagogía feminista, popular, busca interactuar en todos estos lenguajes y sensibilidades, para educar no sólo desde la racionalidad occidental que disciplina el pensamiento e inhibe los senti-

mientos, sino desde la libertad que puede significar mirar, oír, sentir, pensar, oler, llorar, reír, en un mismo acto pedagógico (Korol, Claudia; 2016).

— Nuestra propuesta *rescata la sensibilidad y la vincularidad* porque estamos convencidas de que en el encuentro que se produce entre mujeres de diferentes parajes, entre mujeres diversas en lo cultural, en lo social y político, sucede la magia y transformación. Esta experiencia va dejando huellas profundas en cada una, modificando nuestro ser y estar como mujeres en la comunidad y en la organización.

— Pensamos en el encuentro que se produce entre mujeres de diferentes parajes, entre mujeres diversas en lo cultural, en lo social y político. Enganches que no esperábamos, lo mágico e incierto de las relaciones, los puntos ciegos del entramado de subjetividades puestos en escena.

¿Cómo se producen estas conexiones? Algunas cosas conectan y otras desconectan, algo adquiere forma, se produce. La conversación y el silencio como imprescindibles para que el encuentro tenga lugar y pueda desarrollarse con toda potencia. Juegos con el cuerpo, trabajo en grupos, música, canciones, lecturas de cartillas y poemas, historias de vida, líneas de tiempo; consignas que abren el juego a múltiples sentidos, el despliegue de la diversidad, la conexión que en un momento del encuentro irrumpe y produce una singularidad de sentido.

Volviendo a la idea de dispositivo, Agamben (2015) plantea que tiene la capacidad de capturar, modelar y controlar las conductas y discursos de las personas y que, si bien podemos pensarlo como producto de las sociedades globalizadas, también se plantea como posibilitador. Necesitamos poder crear dispositivos que conlleven cambios en el sentido común, que permitan reencontrarnos con la incertidumbre y la creatividad, dispositivos antipatriarcales y anticolonialistas.

En el caso del dispositivo pedagógico colectivo que nos ocupa, las potencias de invención están dadas por el descentramiento de la coordinación y las operaciones de lectura, en la apertura a la diversidad, en la disposición a la multiplicidad, a superar dualismos y binarismos. El estar ahí del equipo que interviene podemos pensarlo como fundamental. Es un estar con la pregunta, con la propuesta, con la creatividad, con la escucha, trabajando al límite de lo que se sabe pero siempre desde un posicionamiento ético político construido a la luz de la lucha y resistencia de la organización campesina y enriquecido por los aportes de organizaciones feministas hermanas.

En todas y cada una de estas acciones desarrolladas en la EPG y realizadas por las mujeres organizadas en el MCC, trabajadoras del campo; se va construyendo y consolidando un feminismo campesino y popular.

Problematizando modos de ser-estar-hacer en el trabajo con mujeres en la ruralidad

Implicarse en las urgencias y debates de estos tiempos respecto a las cuestiones de género y feminismo conforma uno de los grandes desafíos que como movimiento campesino venimos asumiendo, principalmente como militantes, como sujet*s politic*s venimos movilizándolo al interior del colectivo y al interior de cada un*, de sí mism*s.

La consideración de esta dimensión que atraviesa nuestro ser y estar en la organización se liga con el trabajo sociocomunitario en la ruralidad y con los supuestos sobre los cuales se sostiene lo que hacemos. El mirar nuestra tarea, el repensar la práctica y el proceso de implicación resulta de suma importancia ya que nos permite reflexionar sobre aspectos silenciados, poco visibilizados. Nos permite comenzar a darnos cuenta de los atravesamientos de las relaciones de poder y su influencia en nuestra estructura organizativa.

Es por esto, que ser parte una organización social, portando un rol profesional, nos lleva a mirarnos profundamente y a poder construir un modo de hacer cuestionador de nuestros propios disciplinamientos. La acción de intervenir no es tarea sencilla, la propia subjetividad está en juego y se constituye en la herramienta fundamental para la producción de conocimiento en la situación en que se interviene, “*uno mismo es el primer aspecto a considerar y analizar*”, (Shejter, 2005:1).

Considerando estos planteos, el interrogante a la intervención en la organización campesina desde un rol profesional, se debe a que la forma de ser y estar con otr*s en la construcción de un mundo más justo no puede ser pensada en términos de experticia, de exterioridad y de unidireccionalidad. Como plantea Moreno Olmedo (2000), no alcanza tampoco pensarlo en términos de participación ya que esto tiene sus trampas.

Desde la práctica misma, advertimos que los dilemas éticos en torno a la acción de la intervención comunitaria son constantes, más aún en las personas que hacemos militancia.

Es por esto que resulta fundamental recuperar la implicación como camino de vivimiento, como proceso de irse implicando “in-viviendo la vida” como resalta Moreno Olmedo. Plantea que sólo desde la implicancia es posible comprender, “caer en la vida” y ser consecuente con la motivación ética que guía el movimiento de cambio y liberación. Asumir un hacer desde la comunidad, desde el pueblo, -y desde una organización social podríamos agregar- es ponerse fuera de la intervención como palabra, como concepto y sobre todo como postura. Supone sustituir la intervención por una implicación radical en el pueblo, en su práctica

de vida y en su sentido, asumirse como conviviente de éste y como recurso puesto a su servicio, por ende sometido a un proceso de construcción y reconstrucción cuyo agente sea el pueblo mismo (Op.Cit 2000: 112).

Este hacer desde la comunidad, desde la organización, nos lleva a pensar la noción de *articulación* propuesto por Marisela Montenegro (2001), quien tomando a Haraway, plantea la idea de pensar en conexiones, alianzas, negociaciones y acuerdos. Esto implica un principio de diálogo que, en estos tiempos, parece ser una ética no muy frecuente.

En nuestro caso, nos interpela a pensarnos como profesionales militantes, conectando mundos, lenguajes, saberes, intereses, actores. Se trata de respetar las diferencias, la cosmovisión de las mujeres campesinas, sus maneras de hacer, entender y vivir en el campo. Se trata de poder compartir y mirar la realidad “desde el alero del rancho”, implicadas desde lo más interno en la trama de relaciones y de afectos. Posibilitando que lo emotivo, el conocimiento mutuo y la confianza se constituyan en el sostén del vínculo que hace posible la intervención/articulación, para transformar aquello que colectivamente creemos necesario.

El trabajo sociocomunitario en la ruralidad -y desde el vínculo con la universidad- nos convoca a pensar el trabajo con mujeres desde la responsabilidad política de sostener lo que circula, de poder seguir pensando y haciendo junto al sujet* colectiv*. Implica posicionamientos que como sujet*s polític*s debemos tomar para actuar sobre esta coyuntura. Ya lo planteaba García Linera (2016) en su diálogo con el presidente de Venezuela, cuando desde su lugar de intelectual nos exhortaba a sentirnos luchador*s de palabras y de símbolos, a romper las estructuras construidas:

“Tenemos que salir de la academia, el intelectual va a la calle, al barrio, al sindicato. Tenemos que hacer eso. Hay que hablar, irradiar un nuevo sentido revolucionario, un nuevo esquema espiritual que nos permita ordenar ética y espiritualmente el mundo. Solamente si los intelectuales asumimos este reto ético multifacético multiforme y absolutamente diverso, la batalla para enfrentar esta monstruosidad que hoy nos domina va a poder ser posible llevar a cabo su triunfo”.

El trabajo socio comunitario en la ruralidad desde un compromiso ético político

La inquietud presentada inicialmente, que comenzó circulando desde lo más interno, fue atravesando un camino que permitió compartir lecturas, movilizandoreflexiones desde di-

ferentes aportes teóricos. Fue alcanzando una dimensión más amplia, abarcando interrogantes que posibilitaron leer la experiencia de formación política, y más precisamente el accionar en la EPG, desde la afectación y la implicación. La problematización de sentidos de nuestro aporte a estas instancias no solo ha permitido comprender porqué hacemos lo que hacemos, sino también ha posibilitado la reflexión con un* mism*, intentando esclarecer las preguntas que queman e insisten.

En clave de entender el compromiso ético político desde el cual partimos, es posible pensar el trabajo sociocomunitario en la ruralidad como una articulación, como práctica política situada y como urgencia de la práctica militante (Colectivo Situaciones, 2004). El trabajo sobre las cuestiones de género, el análisis de la violencia machista en los contextos rurales, la profundización en los sentidos y haceres enmarcados en el feminismo campesino popular son parte de los emergentes del colectivo organizado. Y de tal modo, desde la propuesta de la EPG se ha intentado abordar estos temas sensibles que necesitan vías de escape y resolución para no enquistarse y doler.

Desde esta dimensión profundamente política, que operan preponderantemente desde una lógica de la multiplicidad las mujeres, a través del dispositivo de la EPG y de la construcción del Feminismo Campesino y Popular, van inaugurando otros modos territoriales de estar-hacer-habitar, que configuran un tipo particular de prácticas y subjetivaciones a modo de existenciaros (Fernández, 2009), aludiendo a las particulares marcas que estas experiencias conllevan.

Vamos también deconstruyendo nuestra formación profesional, vamos repensándonos y reposicionándonos desde la sororidad que tan hermosamente nos enseña la lucha feminista y que encontramos día a día entre las mujeres que construimos Feminismo Campesino y Popular. Quizás se trata de animarnos, de soltarnos de los mandatos (sociales, académicos) y que, como profesionales militantes de una organización social, asumamos una posición política que nos permita actuar sobre esa coyuntura. Que podamos comprometernos desde los territorios de los que somos parte, que podamos poner a la luz que nuestro hacer en colectivo constituye un modo de intervención/articulación política y que es necesario seguir pensando y construyendo conocimientos teóricos sobre la ruralidad desde el estar (con los pies y el corazón) bien en la tierra, latiendo el campo; que tomemos el desafío de seguir creando condiciones de posibilidad para una práctica sociocomunitaria desde un compromiso militante.

En ese camino vamos andando...

Bibliografía

Agamben, G. (2008). *¿Qué es lo contemporáneo?* Disponible en <http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>

Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Ed. Anagrama.

CLOC-VC y CELS (2013). *Informe final audiencia sobre la situación de los DESC en las comunidades campesinas en América Latina y el Caribe.*

Colectivo Situaciones (2004). Algo más sobre militancia de investigación. En: Posse y otros (2004). *Nociones comunes experiencias y ensayos entre investigación y militancia.* Ed. Traficantes de Sueños.

Correa, A. (2016). Dimensión Institucional en procesos de Intervención psicosocial. *Ficha propedéutica para Maestría 2017.* UNC. Córdoba, Argentina.

Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un dispositivo?* En: *Michel Foucault, Filósofo.* Ed Gedisa.

Fernández, A.M., Borakievich, S. (2007). La anomalía autogestiva. En: *El campo grupal.* Nro. 92.

Fernández, A. M. (2007). Las lógicas colectivas. Imaginarios cuerpos y multiplicidades. Ed. Biblos.

Fernández, A. M. (2009). Las lógicas sexuales: amor, política y violencia. Editorial Nueva Visión.

García Linera, A. (2016). El rol de los intelectuales. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bn5PNju9D-U>

Haraway, D. (1991). Cap 7. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En: Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza.* Cátedra.

Haraway, D. (2009). La máquina de dudar. Entrevista a Donna Haraway. Diario *Página 12.* Fecha: 14-08-2009

Korol, C. (2016). La pedagogía feminista, de ríos, semillas, cuerpos y territorios libres. Disponible en <https://pañuelosenrebeldia.com.ar/wp/feminismos-populares/>

Lourau, R. (2001). *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Traducción, prólogo y notas de Gregorio Kaminsky. Eudeba.

Maffia, D. (2006). *Debates actuales del feminismo. Géneros y educación popular*. Disponible en <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Desaf%C3%ADos-actuales-del-feminismo.pdf>

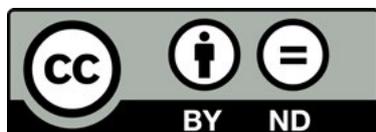
Montenegro Martínez, M. (2001).. Conocimiento, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social. *Tesis Doctoral. Programa de Doctorat en Psicologia Social*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Moreno Olmedo, A. (2008). Capítulo 3, Más allá de la intervención y Capítulo 4. La liberación asumida como práctica y tarea. En: Jiménez Domínguez, B. (Comp). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria*. Paidós.

Salazar Villava, C. (2003). Dispositivos: máquinas de visibilidad. *Anuario de Investigación 2003 - 2004*, pp. 291-299 UAM-X.

Schejter, V. (2005). ¿Qué es la intervención institucional? La psicología institucional como perspectiva de conocimiento. En: *Ponencia Mesa Redonda. Instituciones: ¿De qué se trata intervenir?*. Organizada por la institución psicoanalítica. Nota Azul. Disponible en <http://www.bibliopsi.org/docs>

Seibert, I. G. (2017). Feminismo campesino y popular. Una propuesta de las campesinas de Latinoamérica. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*. Número 29. Actualidad de los Movimientos Campesinos. Disponible en <https://www.soberaniaalimentaria.info>



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.